



Capítulo 939

Enfrentando a la Academia Universal de Música

"Maestra de Secta Xiahou, por mucho que intente convencernos, nuestra convicción y determinación para vengar a nuestro Maestro de Secta no cambiarán. ¡Mataremos al bastardo que mató a nuestro Maestro de Secta! ¡La única forma de detenernos es si nos mata a todos aquí y ahora!", exclamó el Anciano Chen en voz alta.

La maestra de secta Xiahou se frotó las sienes y suspiró, sintiéndose como si estuviera tratando con niños que solo pueden escuchar, pero no comprender sus palabras.

"Escuchad. Ni siquiera tendréis la oportunidad de vengar a vuestro Maestro de Secta. No necesito mataros porque todos moriréis si intentáis matar a Yuan".

No conocéis el verdadero horror de su fuerza, ya que no estuvisteis allí para presenciarlo, ¡pero el hombre que mató a vuestro Maestro de Secta no es alguien con quien se pueda jugar! ¡Aunque llevéis a 10,000 expertos, los matará a todos sin ningún esfuerzo! Si solo vais a morir, mejor que mataos ahora mismo. Al menos eso os ahorrará tiempo y dolores de cabeza.

¡Hmph! ¡Escuché que ese hombre solo es un Señor Espiritual en su apogeo! ¡Tenemos dos Reyes Espirituales y cincuenta Señores Espirituales aquí! ¡Sin mencionar a nuestros Maestros Espirituales, que son más de 9000! ¿Estás diciendo que él, siendo un Señor Espiritual en su apogeo, es lo suficientemente fuerte como para derrotarnos a todos? ¡Eso es ridículo!

La Maestra de secta Xiahou frunció el ceño y dijo: "Os advertiré una última vez. ¡Daos la vuelta y marchaos! ¡De lo contrario, vais directos a la muerte!"

"¡Me niego!" declaró el Anciano Chen, con una voz tan potente que hizo hervir de emoción la sangre de los discípulos que estaban detrás de él.

Debí haber escuchado a los demás Maestros de Secta. Todos estaban dispuestos a dejarlos morir sin siquiera darles una oportunidad. Desafortunadamente, perdí el tiempo viniendo aquí. Le



diré a Yuan que se reúna con ustedes fuera de la secta. No quiero que mis discípulos limpien sus cadáveres después.

La maestra de secta Xiahou sacudió la cabeza y comenzó a volar de regreso a la secta.

Una vez que se acercó a la Academia de Sanación Espiritual, pudo escuchar una música muy agradable, proveniente de algún lugar dentro de la secta.

Esto suena como una cítara. ¿Quién podría estar tocando ahora mismo? Ni siquiera el Maestro de Secta Sun podría compararse con esta persona, ni en su mejor momento. La Maestra de Secta Xiahou sentía que su cuerpo se llenaba de energía al escuchar la música.

La música finalmente la condujo a la colina de Wang Xiuying.

¿Es él? ¿También toca la cítara con tanta maestría? ¿Cuál es su origen? La Maestra de secta Xiahou se sorprendió al ver a Yuan tocando la cítara para Wang Xiuying.

Después de permanecer en el aire escuchando la música de Yuan durante muchos minutos, la Maestra de Secta Xiahou salió de su aturdimiento y finalmente descendió a su lado.

Sin embargo, no interrumpió su canción actual y esperó a que terminara, antes de comenzar a hablar: "He intentado convencer a la Academia Universal de Música para que cambie de opinión, pero se han negado a escuchar mis advertencias. Tienen dos Reyes Espirituales, cincuenta Señores Espirituales y más de 9.000 Maestros Espirituales".

"¿Es así?" murmuró Yuan.

Se giró para mirar a Wang Xiuying y dijo: "Lo siento, pero tengo que irme un momento. No te preocupes, volveré muy pronto".

"¿Qué pasa? ¿Adónde vas?", preguntó con expresión preocupada.

A juzgar por la atmósfera y la expresión de su Maestra, Wang Xiuying sabía que Yuan estaba involucrado nuevamente en algún mal negocio.

"Tu Maestra te lo puede explicar", sonrió Yuan.

Luego preguntó: "¿En qué dirección?"



La Maestra de secta Xiahou señaló hacia el sur.

Yuan no se demoró más y desapareció inmediatamente hacia el sur.

"¡Maestra! ¿Qué pasa? ¡Por favor, dígame!"

La Maestra de secta Xiahou suspiró y dijo: "Te dije que Yuan había asesinado al maestro de secta de la Academia Universal de Música, ¿verdad? Bueno, están aquí para vengarse".

"¿Qué?! ¿Y vas a dejar que pelee contra ellos?! ¿No pueden tú y los demás Maestros de Secta deben hacer algo al respecto?!"

Ella negó con la cabeza y suspiró: "Lo intentamos. Varias veces. Desafortunadamente, no hicieron caso de nuestras advertencias".

"De ninguna manera..." murmuró Wang Xiuying.

Mientras tanto, Yuan y la Academia Universal de Música volaron uno hacia el otro.

"Joven Maestro, ¿debería ayudarlo a matar a estos tontos ignorantes?", preguntó Feng Yuxiang.

"No, Xiao Hua los matará."

—No, me encargaré de ellos yo solo. Al fin y al cabo, esto es un desastre que yo mismo armé. —Rechazó su ayuda de inmediato.

Algún tiempo después, Yuan pudo ver la Academia Universal de Música y su ejército de diez mil discípulos.

Yuan respiró hondo y recuperó al Señor Empíreo.

En el momento en que Yuan se fijó en la Academia Universal de Música, ellos también se fijaron en él.

¡Es él! ¡Ese bastardo es el que mató a nuestro Maestro de Secta! Algunos discípulos reconocieron a Yuan, de cuando visitó su secta para amenazarlos por la ubicación de Sun Hao.

¡Todos! ¡El bastardo que mató a nuestro Maestro de Secta ha aparecido! ¡Prepárense para la batalla! —gritó el Anciano Chen, alertando a todos los presentes.

Sin embargo, antes de que pudieran hacer algo, el anciano Chen gritó de repente otra vez: "¡E-Espera! ¡Está haciendo algo!"



Como aún estaban muy lejos, el anciano Chen no podía distinguir bien la figura de Yuan. Sin embargo, podía ver claramente a Yuan levantando los brazos hacia el cielo, y parecía sostener algo, casi del tamaño de su propio cuerpo.

Después de permanecer allí sin moverse durante unos momentos, Yuan de repente giró lo que fuera que sostenía en su dirección.

"¡Mierda! ¡Dispérsense! ¡DISPERSENSE!", rugió el anciano Chen con voz de pánico, pero, por desgracia, ya era demasiado tarde.

Al momento siguiente, el enorme rayo de luz de espada liberado por Yuan había llegado a su ubicación, consumiendo instantáneamente a la mitad de los discípulos.

Los discípulos que fueron consumidos por la luz de esta espada, fueron todos desintegrados hasta que no quedaron ni cenizas.

El anciano Chen apenas había sobrevivido al Golpe de Espada Divisora del Cielo de Yuan, pero no se sintió aliviado ni en lo más mínimo, y sus ojos abiertos solo podían mirar la destrucción que dejó el devastador ataque, que parecía incluso peor que un campo de batalla que había durado miles de años.

«Este bastardo... ¿es siquiera humano...?», se preguntó el anciano Chen para sus adentros.